

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

SESION DEL 19 DE OCTUBRE DE 1892.

Presidencia de los Sres. Soriano y Lavista.

(CONCLUYE).

El Sr. Licéaga felicita á la comisión por las cuestiones que ha formulado y se complace en hacer notar que salvo de ciertas cuestiones como la de formular el mejor tratamiento del cólera, se ha ocupado el Consejo de todas las demás; que tal cuestión sólo podía emanar de un Cuerpo como la Academia y nunca de aquel; manifiesta que desde que se confirmaron las noticias de que el cólera estaba en Europa, el Consejo tomó providencias para impedir su llegada; pero que al mismo tiempo meditó en la manera de perjudicar lo menos posible el comercio y por tanto los intereses particulares y los federales. Que inspirándose en las conclusiones de la conferencia de Venecia ha hecho que las disposiciones que tenía consignadas el Código Sanitario fueran modificadas por el Supremo Gobierno. Recordó que los buques que nos vienen de Europa tardan cuando menos 17 días en llegar á nuestros puertos y que aun cuando vengan de un punto contaminado, con tal que no lleguen con la enfermedad á bordo, se puede considerar como purgada su cuarentena en el mar; que los buques de New York tardan 7 días y que están próximos á terminar su cuarentena, que si no estalla la enfermedad en los días que faltan se les debe abonar el tiempo trascurrido.

Recordó que hay dos maneras de detener una epidemia, el aislamiento y la desinfección. Que podemos considerar el primer método como el método antiguo de cuarentenas prolongadísimas y hasta de oclusión de los puertos; y el segundo como un método moderno científico; que á medida que el segundo adquiere importancia la pierde el primero; que el Consejo inspirado en estas ideas ha procurado dotar á los puertos de algunos aparatos de desinfección principalmente el de bicloruro de mercurio; que están encargadas con este objeto las estufas necesarias para que todos nuestros puertos estén dotados de los medios de hacer la desinfección por el vapor de agua á alta presión. Que el Consejo ha organizado los servicios sa-

nitarios de todos los puertos; que en las entradas principales de la frontera del Norte está listo para organizarlos y que tiene ya el ofrecimiento de los médicos militares para ponerse al frente de estos servicios; servicios que no se han aprovechado aún porque el cólera no ha invadido la República vecina. El Sr. Licéaga dice que hay aún muchos trabajos importantes del Consejo, á los que no se ha dado publicidad, porque aun no lo ha creído oportuno, da lectura á una circular y deposita los documentos publicados que atestiguan los trabajos del Consejo. Pregunta si puede seguir haciendo uso de la palabra.

El Sr. Lavista manifiesta al Sr. Licéaga que está para sonar la hora de Reglamento; cree que el Sr. Licéaga puede usar de la palabra al emprenderse la discusión.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á la que concurrieron los Sres. Bandera, Cordero, Chacón A., Gayón, Gaviño, García, Hurtado, Lasso, Lavista, Licéaga, Lugo, Núñez, Ramos, Ramírez Arellano Nicolás, Soriano, Villada, Vargas y el primer secretario que suscribe.

F. ZÁRRAGA.

SESION DEL 26 DE OCTUBRE DE 1892.

Presidencia del Sr. Semeleder.

Abierta la sesión y leída el acta de la anterior, el Sr. Licéaga pidió que constara en ella que el Sr. Lavista había dicho que retiraba las palabras que pudieran lastimar la susceptibilidad del Consejo. Se preguntó si se aprobaba con la modificación propuesta por el Sr. Licéaga y así lo fué.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas, y se pusieron á disposición de los socios.

Se dió cuenta con una comunicación del Sr. Sánchez pidiendo se le permita corregir su último trabajo; le fué concedido.

El Sr. López presentó un enfermo, curioso, por tener una subluxación congénita y simétrica de ambos cristalinos arriba y adentro; manifiesta que un ojo está casi perdido y que no basta ninguna clase de lentes ni aun las estanopeicas para mejorar la visión; pide consejo á sus compañeros sobre lo que debe hacerse, creyendo él que lo mejor es quizá la extirpación del cristalino en el ojo que casi está perdido.